

# A propósito de reelecciones presidenciales en Nicaragua

## CONTINUACION...

En la Junta de Gobernación el General Zelaya contaba con dos factores de la mayor importancia los doctores Sánchez y Gómez, personas hábiles y listas.

Es pues en virtud de ese convenio Presidente Provisional, el Senador Conservador General don Salvador Machado, importante personalidad de El Ocotal.

En la revolución había tomado parte el General Don José Santos Zelaya, liberal doctrinario al frente de un grupo de jóvenes liberales de Managua. El General Zelaya había figurado el año 1885 al lado del Presidente de Guatemala dictador Gral. Justo Rufino Barrios, en su cruzada contra las repúblicas centroamericanas que terminó en Chalchuapa (El Salvador) el 2 de Abril con la muerte de Barrios en esa acción entre sus fuerzas y las salvadoreñas del General Carlos Molina.

Para autoridades del Departamento de León fueron nombrados por indicación del General Zavala los conservadores don Pedro Balladares y Coronel Anastasio J. Ortiz, Prefecto y Gobernador militar, respectivamente, y por indicación de éstos el Mayor Benito Chavarría, Gobernador de Policía y el Mayor Paulino Godoy, Mayor de Plaza. Don Pedro Balladares, era un prominente conservador de León que durante las Presidencias de don Vicente Quadra y de Don Pedro Joaquín Chamorro, como Senador fue encargado de la Presidencia y el Coronel Ortiz era un militar que

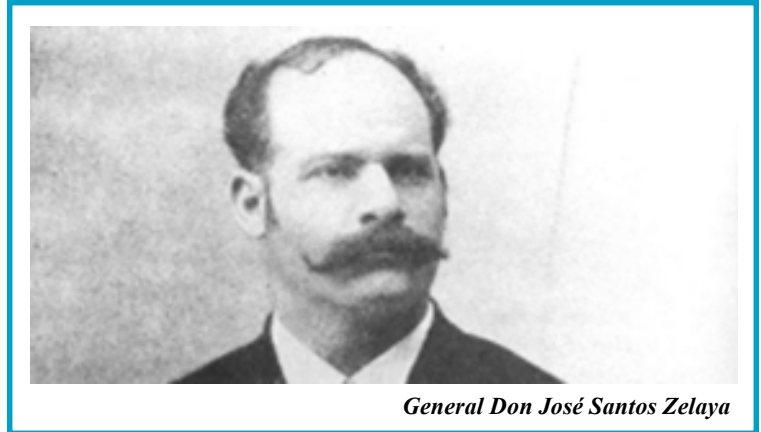
había figurado en la Guardia de Honor de los Presidentes Chamorro y Zavala, habiendo merecido del primero su ascenso a Coronel en circunstancias muy singulares, como que le fue obsequiado por el Presidente Chamorro como premio por haber bailado con particular donaríe una danza en una fiesta que la sociedad de León le daba.

Parece que en la organización del nuevo gobierno el General Zelaya no fue tomado en cuenta en la medida de sus aspiraciones políticas, y se mostró resentido y se entregó a la tarea de conspirar en contra del nuevo orden de cosas. Mas con mañosa habilidad hizo saber a miembros del Gobierno que en él terminaría todo sentimiento de inconformidad si de la Presidencia se separare el Senador General Machado y se le sustituía con el Senador General Zavala.

Y para conservar la recién instaurada tranquilidad pública ya amenazada tan gravemente, el General Machado se separó del alto cargo y fue nombrado en su lugar el General Zavala.

En la Asamblea de ciudadanos notables que la Junta de Gobierno convocó para designar la persona que, contra el Convenio, iba a reemplazar al General Machado, predominaba una positiva mayoría de liberales y conservadores que querían al General Zavala en la Presidencia.

Con el hecho del cambio de la persona del Presidente, el Partido Conservador cayó en el lado de esa intriga política y como consecuencia, violó el Pacto de Sábana Grande y perdió en el gobierno el origen de



General Don José Santos Zelaya

su legitimidad, produciendo el hecho además desconcierto en elementos dirigentes del Partido y provocando resentimientos localistas en importantes partes del país.

Logrado por el General Zelaya el fin que se había propuesto, se dedicó con mayor empeño y actividad a sus andanzas conspiradoras, y acompañado de un grupo de sus amigos, tomó sigilosamente el camino de León; sin embargo, había habido tiempo para frustrar sus intenciones y propósitos contrarrevolucionarios. El doctor Cárdenas tuvo conocimiento de los planes del Gral. Zelaya un día antes de su salida para León, que la haría en la noche del día siguiente. Inmediatamente visitó al Presidente Zavala para avisárselo, pero el Presidente le contestó que seguramente se trataba de rumores sin fundamento porque precisamente el día anterior había nombrado al Gral. Zelaya, Mayor General del Ejército.

En la tardecita del mismo día don Juan de Dios Matus llevó al Presidente Zavala igual aviso, no dándole crédito el presidente por la misma razón.

Cuando el Gobierno se dio

perfecta cuenta de la conspiración intentó arrestarle así como también a sus amigos pero no lo consiguió porque habían ya abandonado Managua y otros se habían ocultado. Deseando el Gobierno reconcentrar a Managua el armamento existente en León, envió allá con ese fin al General Agustín Avilés, quien llegó tarde, pues habiéndosele anticipado el General Zelaya ya había prendido la mecha revolucionaria cuya bomba estalló en León el 11 de Julio de 1893. Se dijo que el Coronel Ortiz cuando se dio cuenta de la conspiración en la que figuraban Godoy y Chavarría, la denunció sin que se le hiciera caso, y que hasta después hizo causa común con los conspiradores.

El General Avilés se ocultó en la casa de su amigo el conservador doctor Luis Marín, cuñado del General Machado, y como pudo regresó a Managua con la mayor premura y sigilo.

Fue Jefe de la Revolución el General Zelaya y estuvieron con él en primera fila a su lado los señores Balladares y Ortiz y en segunda fila Godoy y Chavarría.

Levantaron varios ejércitos y el lanzado sobre el lado de Mana-

## A PROPÓSITO DE REELECCIONES...

Página 2

gua llevó como 2o. jefe al General Joaquín Gutiérrez, de Matagalpa, pues el mando en Jefe el General salvadoreño Quirino Escalón.

Contra esas fuerzas revolucionarias marcharon de Managua otras gobiernistas que acamparon en Mateare a seis leguas de Managua.

### Combate de Mateare y la Cuesta

#### El Primero y el último que hubo entre las Fuerzas Gobiernistas y las Revolucionarias en los días 20 y 24 de Julio de 1893

Después de haber sido despachadas las fuerzas del Mayor General Miguel Espinoza a Mateare, el Gobierno de Managua con nuevos datos tocantes al camino que llevaba el General Zelaya con el grueso grupo de amigos armados que encabezaba, en su marcha para León, mandó en su persecución al General Ignacio Paiz con cuatrocientos hombres llevando como primer ayudante, al joven Emiliano Chamorro, de 22 años, egresado hacía dos años del Instituto Nacional de Oriente, de Granada, con su título de Bachiller en Ciencias y Letras y certificado de estudios de Ingeniero Topógrafo para recibir el título a la edad reglamentaria.

Pero como cuando el General Paiz salió de Managua en su persecución, ya el General Zelaya hacía varios días que se había escapado de Managua y marchando como fugitivo no podía de ninguna manera darle alcance.

El General Paiz no había pasado de San Andrés de la Palanca cuando se oyó un tiroteo por el poniente y él que conocía perfectamente esa región, dijo que el tiroteo era en Mateare y para ese pueblo salió con sus fuerzas sin pérdida de tiempo y a marcha forzada. Efectivamente, el pueblo de Mateare, situado a 24 kilómetros de Managua, ocupado por cuatrocientos hombres a las órdenes de los Generales Miguel Espinoza, Hipólito Saballos, Manuel Rivas, salvadoreño, e Inocente Moreira, que disponían de un cañón, era atacado por un ejército revolucionario procedente de León, al mando de los generales Quirino Escalón, salvadoreño y Joaquín Gutiérrez, con la cooperación del vapor -Managua- que había sido entregado en Momotombo por las autoridades de León y armado en guerra con un cañón EL Rápido, el más moderno, rompiéndose los fuegos precisamente en el momento que en San Andrés de La Palanca se oyó el tiroteo. Y aunque el ataque se había iniciado con furia, la resistencia de los gobiernistas se mantenía invariable a tal punto que cuando el General Paiz llegó a sus alrededores el combate estaba empeñado. El General Paiz se orientó y después de comunicarse con las fuerzas de la plaza, contra atacó sorpresivamente a los revolucionarios desconcertándolos, circunstancia que aprovecharon las fuerzas gobiernistas para contra atacar también. Los revolucionarios al verse contra-atacados no soportaron largo tiempo y fueron rechazados y derrotados.

Roconocido el campo, los muertos fueron enterrados y los heridos conducidos a Managua. Reunidos los generales incluso el General Paiz, discutían la conveniencia de abandonar la plaza reconcentrándose a La Cuesta.

El General Rivas se oponía con fundamento en razones de orden militar político, y aunque no podía convencerlo, porque sus razonamientos carecían de lógica, tampoco él lograba llevar al ánimo de ellos la convicción de la conveniencia y necesidad de perseguirlos o de mantenerse allí preparándose mejor para la defensa. El joven Chamorro que oía la disensión dijo dirigiéndose a Paiz, “me permite mi General que yo les proponga que mande una comisión a explorar el campo para saber donde está el ejército enemigo, qué posiciones ocupa y cuál es el número aproximadamente. Yo puedo ir con cincuenta soldados o siquiera con veinticinco y llegar hasta donde sea prudente para informarme de él, si antes no lo encuentro. Más si topo con él sabré retirarme para prevenirles. Pero si no quiere mandarme a mí, mande a Leónidas Correa.” Y reunidos estaban sin resolver nada acerca de la determinación que se discutía, ni de la proposición del ayudante Chamorro, cuando apareció el vapor -Managua- frente a la población e hizo contra las fuerzas gobiernistas varios disparos de cañón. Momentos después pasaban frente al cuartel donde estaban reunidos los generales, unos soldados llevando una tijera con un cadáver a enterrarlo en la iglesia. Era el Capitán Sebastián Arana, de Granada, Jefe de un retén en el lugar. -La Barranquita- en la orilla del lago y a quien un fragmento de granada de uno de los disparos del cañón había alcanzado, causándole la muerte instantáneamente. Los generales en el acto mandaron al ayudante Chamorro a reponer a Arana. Los soldados del retén al ver caer muerto a su capitán y ver que sus dos hijos le acompañaban llevando con unos soldados su cuerpo para adentro de la población, abandonaron el

retén. Con eso se encontró en la calle el Ayudante Chamorro y, quienes llamados a sus filas, unos le atendían y otros se negaban a obedecer, viéndose en el caso el joven Capitán de valerse de medidas de severidad para volverlos a las filas. El retén fue completamente reorganizado con los mismos soldados. El Managua no hizo más disparos porque se había retirado de enfrente a Mateare. Corto tiempo tenía Chamorro de estar al frente del retén cuando fue avisado que las tropas se reconcentraban y ordenado que como se iba a abandonar la plaza de Mateare, él con su pelotón, cubriera o protegiera la retirada a la Cuesta. Ninguna fuerza enemiga le hostilizó en su marcha.

*CONTINUARA...*